

LOS HIJOS ANTE LA TELEVISIÓN E INTERNET

Ahora que se acaba el curso y comienzan las vacaciones los niños tienen todo el tiempo libre y los padres se han de plantear qué harán sus hijos durante este tiempo.

La televisión e internet están a su alcance y tienen la posibilidad de estarse muchas horas entretenidos con estos medios. Como todas las cosas no son, en sí mismas, ni buenas ni malas dependerá del uso que se haga de ellas. Si hacen de estas actividades su ocupación principal no serán demasiado buenas.

Tanto la televisión como internet son medios a través de los cuales se puede conseguir mucha información y aprender mucho, pero también pueden ser vías para acceder a contenidos poco recomendables.

En la televisión hay programas de todo tipo y no todos son adecuados para que los vean los niños y adolescentes. En primer lugar aún no tienen un criterio formado sobre lo que está bien y lo que no y bajo este punto de vista pueden confundir fácilmente las cosas que aparecen en la pantalla. Es obligación de los padres primero decidir el tiempo que mirarán la televisión y después el tipo de programas que pueden ver. Se les ha de enseñar a discernir las cosas que son aceptables de las que no lo son, las que son éticas de las que no. Para conseguir que desarrollen su propio sentido crítico es conveniente, cuando sea posible, que padres e hijos vean juntos algunos programas para poder aclarar determinadas cosas y aspectos del comportamiento de los personajes.

Con internet pasa algo parecido, los niños pueden estarse horas y horas ante la pantalla del ordenador con la excusa de que están haciendo trabajos o recopilando información, pero, a veces, lo que hacen es jugar a videojuegos, charlar con los amigos o mirando páginas que no son las mejores para ellos.

Los padres tendrían que supervisar estas actividades de sus hijos y poner los límites que crean convenientes porque en el caso de que no tengan ninguna limitación podrían desarrollar una adicción a este sistema.

Tampoco se puede olvidar que tanto la televisión como internet son entretenimientos pasivos, ahí todo está hecho, no se ha de pensar ni esforzarse. Es también responsabilidad de los padres fomentar otras ocupaciones más constructivas como: la lectura, el deporte, la pintura, la escritura, las relaciones humanas o simplemente pasear. Se ha de tener en cuenta que todo esto es una construcción que se ha de hacer poco a poco, no podemos dejar que los hijos hagan lo que quieran durante muchos años y cuando llegan a la adolescencia aspirar a que se vuelvan juiciosos y con arraigadas actitudes intelectuales.

Es conveniente crear la costumbre de que la televisión no esté continuamente encendida ni hacerlo en cuanto se llega a casa, sino cuando se tenga que ver alguna cosa que merezca la pena o que tenga el suficiente interés. Así los hijos aprenderán que es un

entretenimiento y no una finalidad en sí misma. Es más beneficioso que, en lugar de tener la televisión puesta, durante las comidas la familia pueda hablar y también dedicarse a otras actividades durante el tiempo libre.